Lección 5

Cuando los cocodrilos perdieron su comida

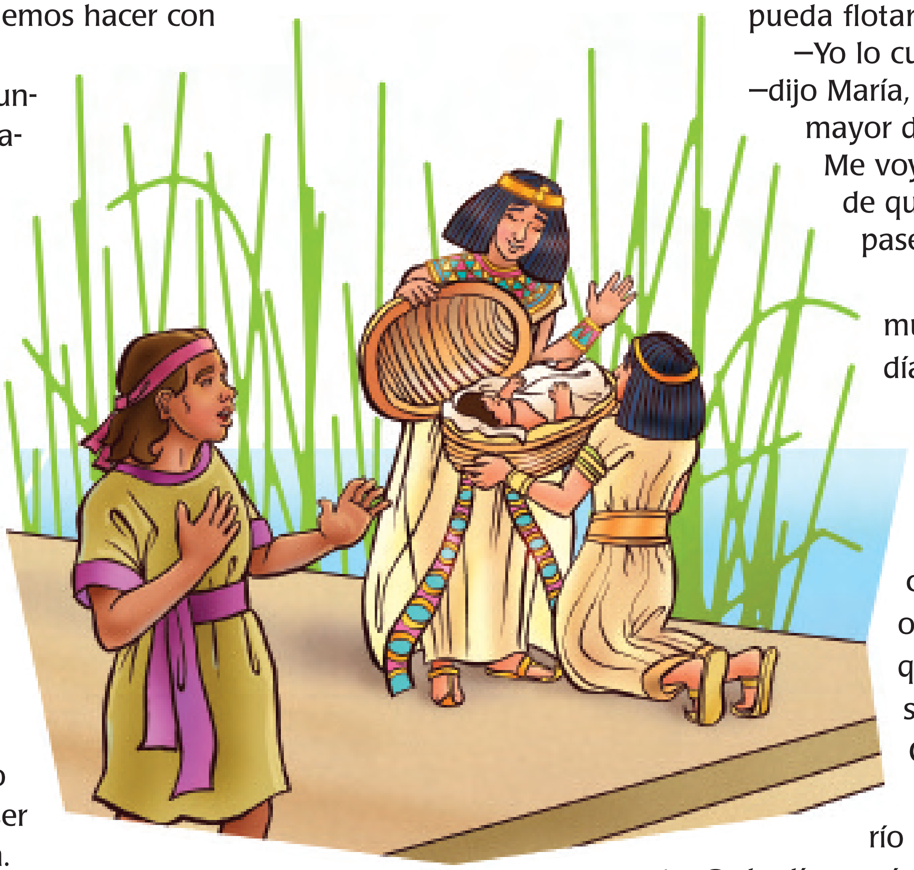
Éxodo 1 y 2; *Patriarcas y profetas*, pags. 246-255.

¿Alguna vez has encontrado un lugar verdaderamente bueno para esconderte cuando estás jugando a las escondidas? ¿Un lugar en que ningún otro pensaría buscar? Ese es el tipo de lugar que la madre de Moisés estaba buscando.

Faraón, el rey de Egipto, tenía miedo. Los israelitas se estaban multiplicando.

Así que llamó a sus consejeros a una reunión. —¿Qué podemos hacer con respecto a estos israelitas? —Preguntó—. Ya hay demasiados y son muy fuertes. Hasta podrían tratar de tomar posesión de nuestro país.

Finalmente estuvieron de acuerdo en que el Faraón debía dar una orden. Todos los bebés varones de los israelitas deberían ser muertos. Ellos no crecerían hasta ser adultos; morirían.



Jocabed y Amram estaban asustados y tristes. Tenían grandes esperanzas para su nuevo bebé. Dios había prometido enviar a alguien para sacar a su pueblo de la esclavitud. Tal vez su pequeño era esa persona. ¡No querían que muriera! Así que decidieron esconderlo.

Durante tres meses pudieron esconder al bebé en su casa. Pero pronto empezó a hacer mucho ruido. Jocabed tenía miedo de que los soldados encontraran al bebé. Así que la familia pidió ayuda a Dios.

Mientras oraban, un plan les vino a la mente. —Vamos a poner a Moisés en el río, —dijo Jocabed—. Vamos a poner a Moisés en una canasta cubierta con brea para que pueda flotar.

—Yo lo cuidaré de cerca —dijo María, la hermana mayor de Moisés—. Me voy a asegurar de que nada le pase a la canasta.

Cada día, muchas veces al día, Jocabed oraba para que Dios protegiera a Moisés de los cocodrilos y otros peligros que habían a su alrededor. Cada día, llevaba su hijo al río Nilo en su canasta. Cada día, ponía la canasta en el agua donde los juncos crecían de modo que la canasta no se fuera flotando lejos. Y cada día María observaba la pequeña canasta para estar segura de que su hermano estaba seguro adentro.

Mensaje:

Adoramos a Dios cuando le alabamos por su protección.

Versículo para memorizar:

“¡Que todo lo que respira alabe al Señor!” (Salmo 150:6).

Un día, la hija del faraón vino a la orilla del río a bañarse. Vio la canasta. —¿Qué está moviéndose entre los juncos? —preguntó a sus sirvientas—. Por favor tráiganmelo.

Pronto la canasta le fue entregada a la princesa. Ella levantó la tapa y miró adentro. Y el pequeño bebé Moisés comenzó a llorar.

La princesa sonrió y dijo: —Este es uno de los bebés hebreos. No lo dejaré morir como los otros. Voy a cuidarlo y a atenderlo como mi propio hijo.

María escuchó. Apurada se acercó a la princesa y le preguntó: —¿Te gustaría que buscara una mujer hebrea que te lo cuide?

—Sí, por favor. Eso estará bien, —dijo la princesa.

María corrió rápidamente y trajo a su madre. Cuando Jocabed llegó, la princesa sonrió. —Por favor, lleva este niño y cuídamelo. —dijo ella—. Te voy a pagar bien. Lo enviaré a buscar cuando esté grande.

¡Jocabed estaba feliz! Ellos podrían cuidar a su bebé! ¡Y hasta se les pagaría por cuidarlo!

—¡Este es un milagro! —dijo Amram—. Dios debe tener un plan para este bebé.

—Si, —replicó Jocabed—. Le enseñaremos todo lo que podamos acerca del Dios del cielo. Él debe saber todo antes de irse a vivir con la princesa.

La princesa dejó a Moisés con Jocabed hasta que tuvo 12 años de edad. Durante esos 12 años Amram y Jocabed enseñaron a Moisés acerca de Dios y su pueblo. Pero llegó el día cuando Moisés tuvo que mudarse al palacio. La vida en la corte era emocionante. Moisés aprendió muchas cosas allí, pero nunca se olvidó de Dios.

Cuando Moisés tenía cuarenta años de edad vio a un egipcio golpeando a un israelita. Se enojó tanto que mató al egipcio. Al día siguiente Moisés vio a dos israelitas peleando. Se paró entre ellos y les dijo que dejaran de pelear. Ellos se volvieron y le preguntaron: —¿Nos vas a matar a nosotros también?

Moisés se atemorizó. Había hecho algo terrible. Y el Faraón podía mandarlo a matar por haber hecho aquello. Así que Moisés huyó a la tierra de Madián. Pero aun entonces, Dios estuvo con él y lo protegió. Dios tenía una obra especial para que Moisés hiciera. El tiempo en el desierto de Madián le ayudaría para preparar a Moisés para esa obra.

Dios también cuida de ti. ¿Piensas que él tendrá un plan para tu vida?

SÁBADO

HACER Si es posible, visita una familia con un bebé o un niño pequeño y hagan algo juntos.

HACER ¿Cómo hacen los bebés para decir que tienen hambre?

HACER Pide a Dios que bendiga al bebé que conoces.

LUNES

LEER Durante el culto, lean y comenten Salmo 32:7 al 11. ¿Quién protege a tu familia? ¿Por qué? Pide a alguien que cuente acerca de una ocasión en la que Dios lo protegió.

HACER María se escondió y cuidó al bebé Moisés. Juega a las escondidas con tu familia.

HACER La familia de Moisés eran esclavos. Dibuja el palacio del Faraón y una casa como en la que la familia de Moisés vivía. ¿En cuál te gustaría vivir?

HACER Agradece a Dios por su protección.

MARTES

LEER Lean y comenten Éxodo 2:11 al 15 durante el culto familiar. Escribe un poema sobre lo que piensas que Moisés sintió cuando huyó. ¿Cuántas historias bíblicas que hablan de la protección de Dios por su pueblo puede tu familia recordar?

HACER Observa en un mapa de Egipto y busca el río Nilo. Investiga acerca de las cañas de papiro que crecen en el río. (Consulta en una enciclopedia.) ¿Viven cocodrilos allí?

HACER Pide a Dios que proteja a tus amigos hoy.

DOMINGO

LEER Lee y comenta Éxodo 2:1 al 10 con tu familia. ¿Cómo hizo la madre de Moisés para que la canasta fuera impermeable en el agua?

HACER Busca tres cosas que piensas que flotarán y tres que podrían hundirse. Llena el lava platos con agua y prueba tu teoría.

HACER Dibuja una canasta. Escribe en ella tu versículo de memoria. Úsalo para enseñar a tu familia el versículo de memoria.

HACER Pide a Dios que siga protegiendo a tu familia hoy.

MIÉRCOLES

LEER Lean y conversen de Hechos 12:1 al 18 durante el culto familiar. ¿Quién oró por Pedro? ¿Qué hizo Dios para protegerlo?

HACER Moisés tenía un hermano y una hermana. Dibuja un corazón en el centro de un papel. Escribe Jesús en el centro. Dibuja corazones pequeños alrededor del grande, uno por cada persona de tu familia. Dibuja una línea del corazón de Jesús al de ellos. ¿Se interesa Jesús por ellos? ¿Es tu familia más grande o más pequeña que la familia de Moisés?

HACER Pídele a tu mamá una lata de la cocina. Haz el casco de un barco con ella. Trata de hacerla flotar como la canasta de Moisés.

HACER Ora por los familiares y amigos que no conocen a Jesús.

JUEVES

LEER Lean y comenten Éxodo 2: 1 al 10 durante el culto. ¿Cuán pequeño era Moisés cuando fue puesto en una canasta? ¿Cuántos meses hay en un año? ¿Qué edad tienes en meses?

HACER Haz una lista de las cosas que necesita un niño de tres meses de edad.

HACER Si es posible, ayuda a cuidar de un bebé o un niño más grandecito hoy. Pide a Dios que te ayude a ser un buen ejemplo y proteger a los bebés.

VIERNES

HACER Durante el Culto vuelvan a leer la historia de Moisés en Éxodo 2:1 al 10. Dramatízala con tu familia. Digan juntos el versículo de memoria.

HACER Canten "Habla a tu Dios de mañana" (Himnario adventista). Luego pide a Dios que te bendiga en su día especial, el sábado.

ACERTIJO

Cuando los cocodrilos perdieron su comida

Instrucciones: Escribe las respuestas de las siguientes pistas acerca de los nombres en la lección de esta semana en los cuadros del crucigrama.

HORIZONTAL:

1. Madre
2. Fue protegido por una princesa
3. La hermana mayor

VERTICAL:

4. El nombre del río
5. Nación a la que pertenecía la familia de Moisés
6. Padre